

NIVEL 2 Clase 3

Sanidad Interior **en la Familia**



ESCUELA DE **PROPÓSITO**



Iglesia**MIREs**

Escuela de Propósito – Nivel 2

Clase 3: Sanidad Interior en la Familia

Objetivos de la clase

1. Reconocer la raíz del rechazo y conocer cómo Jesús nos libró de él.
2. Aprender acerca de las cuatro consecuencias del rechazo y la sanidad que Dios puede traer.
3. Aprender a perdonar a los padres y, al mismo tiempo, aprender a pedirles perdón.
4. Conocer a Dios como nuestro Padre.

Introducción

Proverbios 4:23

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida.

Efesios 4:31–32

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

Las heridas más fuertes que puede tener el ser humano se sitúan en el alma. Dios diseñó al ser humano con la capacidad de **recibir amor y dar amor**. Sin embargo, muchas heridas vienen desde la niñez: falta de afecto, amor familiar o reconocimiento. Estas deficiencias dejan vacíos profundos que, si no son sanados, continúan presentes aun con los años.

Las heridas del alma son tan profundas que van más allá de la memoria. Muchas veces se originaron cuando éramos tan pequeños que no alcanzamos a recordarlas. Pero la muerte de Jesús nos redimió de toda herida emocional para vivir en armonía y paz.

Causas que conllevan a las heridas en una persona

Si deseamos tener una **familia feliz**, debemos identificar las heridas personales que pueden afectar nuestra relación con el cónyuge e hijos.



Salmos 147:3

Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

Así como el cuerpo físico necesita medicina para sanar, el alma necesita el **bálsamo del Espíritu Santo**. Si el rechazo no se erradica, crece hasta debilitar la voluntad y conducir a la destrucción.

A. Rechazo desde el vientre

Muchas personas fueron víctimas de rechazo desde antes de nacer. Tal vez la madre quedó embarazada en tiempos difíciles o en medio de conflictos conyugales, y ese ambiente afectó al bebé.

Pero a través de Cristo, fuimos **aceptados por Dios**.

Jeremías 1:5

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué; te di por profeta a las naciones.

B. Rechazo al nacer

El rechazo puede surgir al momento del nacimiento. Padres que esperaban un varón y nace una niña (o viceversa), reacciones de desilusión o palabras negativas pueden marcar el alma.

Algunas creencias comunes en quienes fueron rechazados:

- “Nadie se alegró por mi nacimiento” → ¡Pero Dios sí lo hizo!

Jeremías 1:5

Antes que te formase en el vientre te conocí...

- “Nadie se preocupó por mí”

Job 10:12

Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu.

- “Nadie me ayudó cuando lo necesitaba”

Salmos 34:4

Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.

- “No valgo nada”

1 Corintios 1:27–29

Lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte...

David expresó:

Salmos 63:3

Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán.



Aunque el mundo nos haya rechazado, Cristo nos dio palabras de vida:

Juan 5:24

El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna...

C. Rechazo en la niñez

Las experiencias de la infancia marcan profundamente el carácter y la personalidad. Los traumas más fuertes surgen por la falta de atención y afecto de los padres.

Todo hijo necesita sentirse importante, amado y alentado.

Proverbios 22:6

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.

Aspectos clave en la instrucción:

- **Comunicación:** pasar tiempo con los hijos, escucharlos y compartir.
Deuteronomio 6:6-7
Repetirás estas palabras a tus hijos, y hablarás de ellas en tu casa...
- **Respeto:** los hijos aprenden del ejemplo. Si son tratados con dignidad, aprenderán a respetar.
- **Equilibrio:** amor con disciplina. Un exceso de permisividad forma hijos caprichosos.
- **Amor:** implica sacrificio y tiempo. Disfrutar su crecimiento crea recuerdos que perduran y sanan.

D. Abandono de los padres

Nadie puede reemplazar a los padres. Muchos niños sienten abandono cuando son dejados al cuidado de terceros.

Malaquías 4:6

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el de los hijos hacia los padres.

Dios promete restauración familiar a través del perdón y la aceptación. Aunque los padres hayan fallado, el Espíritu Santo puede sanar completamente.

E. Atropellos sexuales



Estos abusos, muchas veces cometidos por personas cercanas, dejan heridas profundas que solo el poder de Jesús puede sanar.

Salmos 147:3

Él sana a los quebrantados de corazón y venda sus heridas.

F. Preferencias entre hijos

Algunos padres muestran favoritismo hacia ciertos hijos, generando divisiones. Así ocurrió con José y sus hermanos.

Génesis 37

Los hermanos de José lo rechazaron al ver la preferencia de su padre.

Recordemos: “*No esperes de tus hijos más de lo que tú mismo les has dado.*”

El Padre celestial mostró cuánto valemos al entregar a su Hijo Jesús por nosotros.

2. Heridas dentro de la familia

Hebreos 12:15

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

Las heridas familiares surgen por errores, malentendidos o actitudes dañinas. Si no se sanan, se convierten en raíces de amargura.

Entre cónyuges

Efesios 5:33

Cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Causas comunes de heridas matrimoniales:

- Infidelidad o engaño.
- Maltrato físico, verbal o psicológico.
- Menosprecio o comparación.
- Celos enfermizos y control excesivo.
- Falta de comunicación.
- Problemas financieros o familiares no resueltos.

Si no se tratan, estas heridas destruyen la paz conyugal y afectan a los hijos.

Entre padres e hijos

Efesios 6:1–4

Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres... Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos.

Causas de heridas:

- Rechazo y abuso.
- Falta de comunicación o tiempo.
- Ira constante o sobreprotección.
- Preferencias entre hermanos.

Los padres deben criar en disciplina y amor, evitando la provocación.

Heridas por relaciones pasadas

Toda ruptura deja heridas que solo Dios puede sanar.

Isaías 54:4–7

No temas... porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre.

Cuatro consecuencias del rechazo:

1. **Temor:** ante un futuro incierto.
2. **Vergüenza:** por el abandono o el desprecio.
3. **Soledad (viudez del alma):** sentirse desamparado.
4. **Tristeza de espíritu:** pérdida de esperanza.

Pero Dios declara:

“No serás confundida, no serás afrentada, sanaré tus heridas y te recogeré con misericordia.”

3. Tres formas incorrectas de reaccionar ante las heridas

- A. Desaliento:** el dolor paraliza y lleva a la desesperanza.
- B. Resistencia:** negar el problema impide la sanidad.
- C. Venganza:** el resentimiento destruye el alma y aleja de Dios.

4. Cómo encontrar la sanidad familiar

Para recibir restauración total debemos:

1. **Tener a Dios como fundamento.**
Josué 24:15
Yo y mi casa serviremos a Jehová.
2. **Querer ser libres y sanos.**
Gálatas 5:13
A libertad fuisteis llamados...
3. **Identificar las heridas del corazón.**
Salmos 139:23
Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón...
4. **Dejar la amargura y el resentimiento.**
Hebreos 12:15
Mirad bien... que ninguna raíz de amargura os estorbe.
5. **Hablar y abrir el corazón.**
Expresar sentimientos y escuchar con amor sana las relaciones.
6. **Buscar ayuda.**
Espiritual, pastoral o profesional si es necesario.
7. **Ofrecer y recibir perdón.**
Mateo 6:14-15
Si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también vuestro Padre celestial.

Reconocer las heridas es el primer paso para la sanidad del alma.

5. Abrazar el amor de Dios para amar y perdonar

Juan 13:34

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado.

El amor de Dios no solo sana, sino que transforma a los heridos en instrumentos de bendición. En Su amor encontramos el poder para perdonar, liberar y restaurar nuestra familia.



Conclusión

Dios desea tocar las fibras más íntimas del ser humano. Él quiere sanar y restaurar por completo nuestro corazón.

Aunque muchos nos den la espalda, **Dios nunca lo hará.**

Nos recoge con ternura, nos limpia las heridas y nos abraza con Su amor eterno.